

Hablan los nuevos protagonistas regionales

Entrevista a Juan Manuel Guillén Benavides,
Presidente de la Región Arequipa

nuevo

Cuáles son las perspectivas de la descentralización dados los resultados del 19 de noviembre?

Las perspectivas básicas que se abren son tres. En primer lugar, el fortalecimiento de la descentralización sobre la base de una reforma fiscal que fortalezca a los gobiernos regionales, no solo políticamente a través de completar la transferencia de competencias, sino también económicamente, de tal manera que los recursos e ingresos de cada región sirvan para el desarrollo humano y social regionales. Hay que tratar el tema con el Gobierno Central, definir plazos y condiciones para que se lleve a cabo el proceso de reforma fiscal que nos parece indispensable. Esta es una coincidencia inicial entre muchos de los que hemos sido elegidos para asumir la presidencia de los gobiernos regionales; una perspectiva es que en el plazo inmediato sea uno de los temas que se negocien con el Gobierno Central, junto con el de la descentralización del SNIP, por ejemplo.

En segundo lugar, se abre la posibilidad de seguir fortaleciendo lo que podríamos llamar una democracia descentralizada, porque ahora es muy ostensible que son distintas y diversas las fuerzas políticas que están presentes en el escenario nacional compartiendo responsabilidad de gobierno a nivel local y regional. Ello, en consecuencia, abriría una oportunidad para fortalecer la democracia en el país, porque en estas elecciones han resultado incorporadas muchas fuerzas, tendencias y sectores de opinión que no tenían presencia anteriormente. Esto dependerá también de la iniciativa del Gobierno Nacional para cohesionar, equilibrar y establecer acuerdos con los gobiernos regionales y locales. Me parece que la posibilidad de dicha consolidación está a la mano.

El tercer aspecto se refiere a la reforma del Estado. Si se consolidan los gobiernos regionales y se fortalecen los gobiernos locales, la Presidencia de la República, por ejemplo, no tendría que ver nada en proyectos de regadío en los distritos más alejados de nuestras regiones. Ello permitiría redefinir roles y funciones del Gobierno Central a nivel nacional, enfatizando en cuestiones vinculadas a políticas de desarrollo nacional, defensa nacional y política exterior, dejando la ejecución de proyectos específicos a cargo fundamentalmente de los gobiernos regionales y de su alianza con los gobiernos locales.

¿Cuáles son las posibilidades de articulación de los presidentes regionales?

Creo que muchas a partir del descubrimiento de intereses comunes, que pasan por la mencionada reforma fiscal y el fortalecimiento de las competencias de los gobiernos regionales. Tendrá que darse una articulación horizontal, cuidando mucho el no generar situaciones de tensión entre los gobiernos regionales; hay que ver de qué manera se establecen y se estrechan las relaciones de cooperación, incluso a partir de proyectos específicos de carácter interregional. Creo que esa articulación es una cosa inmediata.

¿Esa articulación sería entre todos, o solo de los denominados independientes o los movimientos regionales, marcando algún tipo de distancia con los partidos nacionales?

Hay que incorporar a todos, porque lo contrario significaría establecer una especie de sistema de exclusión que desde el punto de vista político no beneficia a nadie. La articulación tiene que incluir a independientes, a grupos regionales y partidos nacionales.

¿Es necesaria esa articulación o es mejor un esquema de negociación bilateral con el Presidente, el Congreso y el Gobierno?

Creemos que sería deseable que haya reuniones periódicas del Presidente de la República, el Premier y quizá algunos miembros de las comisiones fundamentales del Congreso —como la de descentralización— con el conjunto de los presidentes regionales, para señalar líneas, establecer aspectos generales de desarrollo, de consolidación de los gobiernos regionales. Sobre esa base, cada Gobierno Regional realizaría ya sus gestiones específicas.

**¿Cuáles son las perspectivas de coincidencia y cooperación de su Gobierno con otros en el Sur?
¿Alrededor de qué ejes?**

El ánimo es establecer esos ejes. La Vía Interoceánica, que nos obligará a ponernos de acuerdo sobre las áreas productivas que debemos enfatizar, sobre cómo enlazarnos a ella reforzando en cada región los sistemas de integración territorial pero fortaleciendo las relaciones entre las regiones del Sur, por ejemplo respecto a qué podríamos exportar por esa carretera, será uno de ellos.

El fortalecimiento portuario de Ilo y Matarani para la salida de productos de las distintas regiones, es otro. En las zonas altoandinas de todas nuestras regiones, debemos fortalecer la recuperación de bofedales para la crianza de alpacas y capacitar en la mejora genética y de la fibra de este recurso. Hay un conjunto de ejes que pueden articular sistemas de cooperación en la perspectiva de ir hacia una posible Macrorregión Sur que sea una resultante de este proceso y no una imposición burocrática.

(Jaime Paredes Calla)

«Tendrá que darse una articulación horizontal, cuidando mucho el no generar situaciones de tensión entre los gobiernos regionales.»

Entrevista a Jesús Coronel Salirrosas, nuevo Presidente de la Región Cajamarca

Cuáles son las perspectivas de la descentralización dados los resultados del 19 de noviembre?

Las perspectivas dependen tanto del Gobierno Central como de las autoridades regionales y locales y, por supuesto, de los ciudadanos. El Gobierno Central tiene la gran oportunidad de demostrarnos que apuesta realmente por transformar el país, por eliminar la pobreza, la exclusión y el atraso, por democratizar el Estado peruano, descentralizándolo y modernizándolo. Los gobiernos regionales requerimos no solo más recursos, sino también más competencias, además de coordinación y colaboración del Gobierno Central para interconectar vialmente nuestros territorios, para electrificarlos, mejorar la infraestructura de riego, cuidar nuestros acuíferos, el medio ambiente, así como estimular la inversión para proyectos de envergadura. No podemos, por ejemplo, ampliar la electrificación mientras las empresas proveedoras de la energía entorpezcan los trámites y el Ministerio de Transportes no colabore de manera más efectiva. Se requiere coordinación de los distintos niveles y colaboración de las autoridades centrales para acelerar los procesos.

Los gobiernos regionales tenemos el desafío de descentralizar nuestras regiones. Debemos coordinar con los gobiernos locales para que las inversiones públicas sean más eficientes. En Cajamarca buscaremos la más estrecha coordinación y cooperación con las autoridades locales. Basta de duplicar esfuerzos y gastos de forma absurda. Un país y una región pobre no pueden darse el lujo de tener un Estado ineficiente. Haremos lo que nos corresponde, apoyaremos a los gobiernos locales en lo que sea necesario y promoveremos la coordinación y la articulación. En Cajamarca debemos hacer una evaluación. ¿Las inversiones de los gobiernos locales y del Gobierno Regional están aportando a la lucha contra la pobreza? ¿Están en diálogo con los planes de desarrollo y competitividad que se han elaborado? Las inversiones públicas deben promover la inversión privada en nuestros productos bandera: turismo, tara, cuy, café, páprika, etcétera.

Requerimos también fortalecer y comprometer la participación de las ciudadanas y los ciudadanos. Vamos a alentar todos los mecanismos de participación que la ley establece y aquellos que la población demande y la experiencia demuestre como acertados y eficientes. Debemos actuar con transparencia y puertas abiertas. Demostraremos que desde el interior del país podemos renovar la gestión pública y la política nacional.

¿Cuáles son las posibilidades de articulación de los presidentes regionales? ¿Cuáles las de los ‘independientes’?

Son muy promisorias. De hecho, esta es una gran oportunidad. Los presidentes regionales debemos coordinar y, de ser posible, asociarnos para mejorar nuestra capacidad de incidencia en el Gobierno Central y en el Congreso Nacional. Me he comunicado ya con algunos presidentes electos y nos vamos a reunir pronto.

Se ha especulado sobre las posibilidades de movimientos regionales como el nuestro. Tal vez en la

capital deban mirarnos con más atención. Somos tan peruanos como el que más y estamos demandados para ser la voz de las provincias. En pleno siglo XXI, nuestro país sigue sumido en la exclusión, el racismo y la pobreza; superar esta situación es una tarea de todos. Desde los movimientos políticos regionales podemos aportar la mirada regional y provinciana (no por eso disminuida), la experiencia y la cercanía a los problemas cotidianos, al analfabetismo, a la falta de servicios públicos, la desnutrición, etcétera. No somos independientes, tenemos un compromiso con la gente, en nuestro caso con Cajamarca, para hacerla la región más dinámica del norte del país en este primer cuarto de siglo. No somos improvisados, tenemos una trayectoria y un desafío: es ahora o nunca. Tenemos que aportar a la construcción de una nueva institucionalidad política.

Desde esta perspectiva, es mejor articularnos para dialogar con el Gobierno Central con la fuerza de la voz provinciana. Somos la mayoría: 21 millones de peruanas y peruanos vivimos en las provincias. Es hora de liderar el desarrollo del país, de ser modelos de gestión democrática y participativa. Es nuestra hora. En este camino, buscar réditos personales sería muy peligroso.

¿Cuáles son las perspectivas de coincidencia y cooperación de su Gobierno con otros en el Norte? ¿Alrededor de que ejes?

Son muy favorables. Nos necesitamos. Por ejemplo, los cajamarquinos necesitamos los puertos costeros para exportar nuestros productos, necesitamos de los fertilizantes de Bayóvar para nuestra agricultura y de los mercados de las ciudades intermedias para colocar nuestros productos. El eje del Circuito Turístico del Norte debe ser una realidad. Los parques, reservas nacionales y otras modalidades de conservación deben ofrecer al turista una oportunidad de esparcimiento y a la población, ingresos y empleo. Necesitamos con urgencia que las autoridades regionales de Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Piura y Tumbes coordinen acciones y programas. Tampoco debemos descuidar la articulación y coordinación con Amazonas y San Martín. Ambas son regiones a las que, con Lambayeque, estamos integrados comercial y socialmente. Los gobiernos regionales debemos poner el mayor empeño para mejorar la integración vial y económica. Nada de esto debe hacernos perder nuestra identidad y autonomía, pero necesitamos articularnos.

Requerimos también coordinar e intercambiar experiencias y puntos de vista sobre la promoción y tratamiento de la inversión privada, la conservación de nuestros recursos y el aprovechamiento responsable de los mismos para generar desarrollo. Somos zona de frontera y necesitamos llegar a acuerdos con el Gobierno Central para promover el desarrollo. Nuestro desafío es grande: usar inteligentemente los recursos que ahora tenemos, no derrocharlos, promover el empleo, dotar de servicios a los más necesitados. Tenemos que gobernar para ellos, pero también alentar las inversiones para generar empleo y desarrollo. La inclusión y la inversión pueden ser aliadas; ese es nuestro desafío.

(Eduardo Puntriano)

«La inclusión y la inversión pueden ser aliadas; ese es nuestro desafío.»

Entrevista a Hugo Gonzales, nuevo Presidente de la Región Cusco

Cómo dar un paso hacia una descentralización irreversible, dados los resultados electorales?

Se han confirmado las aspiraciones de la descentralización. Con la alta votación por los partidos y movimientos que alientan el desarrollo y el progreso de nuestros territorios, el centralismo en todas sus variantes fue derrotado. Los actores nacionales y el Presidente de la República tienen que reconocer esta realidad, cumpliendo con las demandas de profundizar la descentralización y construir regiones con funciones y competencias reales, a fin de afirmar su autonomía e institucionalizar sus gobiernos. Sería un contrasentido dar marcha atrás y, peor aún, prolongar innecesariamente la agenda, porque sería una provocación contra los pueblos y sus legítimos representantes.

Las regiones esperan que se cumpla el calendario del llamado «*shock* descentralista» y que las transferencias de funciones, recursos y competencias sean una realidad; ese es el mandato de las elecciones. Ya es hora de terminar con la tutela centralista. En las regiones existe la suficiente madurez humana y voluntad para construir con nuestras manos. La dinámica económica de los últimos años ha demostrado que tanto el populismo estatista como el neoliberalismo son pura ideología, que la generación de oportunidades y empleo surgieron de la iniciativa familiar o de la comunidad de

emprendedores. No hubo asistencia pública y mucho menos inversión y redistribución desde el modelo neoliberal. El canon y otros recursos son obra de las multitudes que hemos reclamado nuestro derecho al desarrollo. Nadie regaló nada y mucho menos el centralismo.

¿Cuáles son las posibilidades de articulación de los presidentes regionales? ¿Cuáles las de afirmar una autonomía para un desarrollo propio?

El nuevo mapa político ha legitimado y reconocido a las fuerzas descentralistas y regionales. La madurez de los presidentes regionales nos llevará a un diálogo entre nosotros. En particular, tenemos que construir consensos entre quienes habitamos una zona del país. Por ejemplo, nadie puede impedir un trabajo común de los presidentes regionales del Macrosur, por la afinidad de intereses para resolver los problemas que nos aquejan a todos y que pueden ser abordados en común.

La experiencia del pasado ha demostrado que la relación de archipiélagos con el Poder Ejecutivo es una relación de dependencia y sujeción. En el Cusco hemos reivindicado la autonomía y nuestra relación será de firmeza y personalidad, en el marco del respeto mutuo. Desde el Cusco tomaremos la iniciativa de conversar con los presidentes regionales para construir una agenda común dentro del marco del derecho al desarrollo, que es el objetivo del proceso descentralista.

El Consejo Nacional de Descentralización (CND) como instrumento de cooperación de las regiones se agotó en su modelo centralista; un funcionario de segundo nivel no puede presidir dicha institución. Requerimos una profunda reforma del CND y que los presidentes regionales elijamos al interlocutor que nos represente. Esto exige una profunda reforma del Poder Ejecutivo. Nosotros somos tan presidentes en nuestras regiones como el Jefe de Estado; por lo tanto, se hace necesario un mecanismo de diálogo en dichos niveles. Resulta risible que los prefectos, en la formalidad, representen al Ejecutivo en el terreno regional, cuando existen autoridades electas soberanas y constitucionales.

¿Cuáles son las perspectivas de coincidencia y cooperación de su Gobierno con otros en el Sur? ¿Alrededor de qué ejes?

El Macrosur tiene grandes potencialidades energéticas como el gas, la electricidad y la minería; compartimos el desafío de la relación con los mercados regionales del continente a través de una infraestructura vial; las perspectivas de la Cuenca del Pacífico, la nueva dinámica del turismo y la agricultura, entre otros temas. El futuro exige compartir las preocupaciones y los diagnósticos, para abordar los grandes retos. Así nos enseña el realismo histórico del Macrosur y la propia afirmación del actual mercado regional que se viene configurando. La política tiene que acompañar dicho proceso, no entrar en contradicción con él buscando 'integraciones' burocráticas o centralistas como las que quisieron imponernos en el anterior referéndum.

La tendencia de la humanidad es a la integración y el Cusco, como la cuna de la civilización andina, tiene una obligación y comprensión de dicha tarea. Nunca debemos olvidar que la grandeza de la civilización andina fue el fruto de la cooperación y el diálogo entre estados regionales. La riqueza del Perú radica en su diversidad y su potencialidad en la unidad de entidades regionales sólidas.

(Jesús Manyá)

«Desde el Cusco tomaremos la iniciativa de conversar con los presidentes regionales para construir una agenda común.»

Entrevista a César Villanueva, nuevo Presidente de la Región

San Martín

Cuál es su análisis de las elecciones regionales?

Es claro que cambia el mapa político nacional. Más allá de la derrota del APRA y del partido de Humala, esta es la respuesta del Perú a la descomposición de los partidos políticos nacionales, incapaces de renovarse y de dar una lectura real a lo que está pasando en el país. Me divierten las opiniones de los analistas políticos que dicen que esto supone una fragmentación. Sigue habiendo una mirada centralista que cree que cuando un proyecto político nacional fracasa y surge una nueva forma de entender políticamente a las regiones, hay un gran problema. El verticalismo de los partidos políticos tradicionales tiene acá una respuesta, que no sé si ahonda su crisis o los pone en el fondo del túnel.

El resultado no significa un riesgo para la descentralización, sino todo lo contrario. Lo que hace es acelerar el proceso por iniciativa propia de las regiones. En San Martín será llevada hasta el último

rincón de las comunidades, porque no se trata solamente de la descentralización del país, repitiendo el vicio en las propias capitales regionales, sino de profundizar el proceso. Hay que hacer que la reforma sea efectiva, funcional e irreversible.

Es necesario no perder una perspectiva macrorregional y nacional. No estamos pensando solo dentro de las fronteras de la región. Somos conscientes de que en la zona amazónica debemos articularnos para discutir problemas comunes. Por ejemplo, una nueva política tributaria más sostenida e integral y no los parches que hoy tenemos, que privilegian a algunas regiones y perjudican a otras. Necesitamos una nueva política que atraiga inversiones y premie el buen manejo de la inversión, capitalizando a la región. El tema del medio ambiente es otro de los factores importantes que la Amazonía tiene que negociar para su futuro.

Estos elementos no se agotan en el marco de una sola región. El resultado del referéndum no indica que las regiones rechacemos la descentralización o la regionalización, sino que estos procesos no se pueden imponer de arriba hacia abajo, ni tienen modelos preestablecidos que hay que seguir como una guía maestra. Las regiones deben tener iniciativa sobre intereses y estrategias comunes.

¿Cuáles serían los pasos que habría que dar?

En esta primera etapa debemos tener más independencia. La emergencia de movimientos independientes es lo más positivo para la construcción de una descentralización y una regionalización más serias y sólidas. A los presidentes amazónicos les corresponde, por ejemplo, juntarse a discutir estos temas antes de tomar el mando; tenemos que comunicarnos con Ucayali, con Amazonas, incluso con Madre de Dios, que, por su ubicación, siempre ha sido una región ignorada en la zona andina y en la zona amazónica. Nosotros sí los tenemos en cuenta.

El primer escalón básico es que las regiones puedan tener capacidad de integración, que se da a través de la descentralización. Solo así las comunidades y localidades sentirán que tienen voz. El segundo escalón supone revisar las características comunes que unen a ciertas regiones, características que, en el caso de la Amazonía, no hemos revisado desde la Colonia; ese es el primer paso para entender nuestras potencialidades. He sugerido a algunos colegas presidentes reunirnos para hacer eso. Con estos pequeños foros regionales podemos buscar la articulación con una visión nacional. Esa es la construcción que estamos pensando. Una visión de la política nacional que, ahora sí, procuraremos construir de abajo hacia arriba. Eso abre la posibilidad de que pueda existir un nuevo partido nacional o que alguno de los partidos nacionales existentes entienda con claridad estos procesos y se sume a estos esfuerzos.

¿Cómo se imagina que será la relación con el Gobierno?

Con este cambio político, Alan García privilegiará la relación directa con cada una de las regiones. Creo, sin embargo, que hay asuntos de interés común de las regiones que se necesitan negociar colectivamente. Eso hará que los presidentes regionales actúen concertadamente, redefiniendo al CND, que actualmente no tiene el peso político que requiere. A las regiones nos interesa conversar ahora para tratar de ordenar el desorden que existe en la administración pública. En ese proceso, debemos buscar que se sienten a la mesa todos los congresistas de cada región. Ahora los congresistas son de su partido, pero nunca los hemos visto juntarse para apoyar una ley común.

¿Cuáles serían los ejes de cooperación entre los gobiernos amazónicos?

El esquema de desarrollo de la Amazonía ha perdido identidad. Es dependiente, consumista y destructivo. El papel de una educación de calidad que haga valorar la región es clave. Construir una educación con identidad es un eje central.

En San Martín, por lo pronto, hay dos problemas muy serios. Uno es el de las concesiones forestales, que hay que revisar sí o sí. El otro, la presencia de la Oxy en el cerro Escalera. Las concesiones están desgraciando toda la zona, hay tráfico ilegal de madera y mafias iguales o peores que el narcotráfico. En el caso de la Oxy, está en una zona de conservación, concretamente en una reserva de agua del Bajo Mayo. Como las leyes son extrañas, parece que una zona de conservación no se opone a una zona de explotación petrolera. Yo quisiera que me den un ejemplo, de cualquier parte del mundo, de una explotación petrolera que no haya afectado el medio ambiente. Es un tema que revisaremos con el ministro de Energía y Minas... Como ya le dije al Presidente, no es que el Gobierno Regional de Nueva Amazonía esté en contra de la inversión privada, sino que no puedo cambiar petróleo por agua. Entonces, tenemos que buscar una forma de resolver eso.

(Eduardo Ballón)

«Sigue habiendo una mirada centralista que cree que cuando un proyecto político nacional fracasa y surge una nueva forma de entender políticamente las regiones, hay un gran problema.»